



Poeta De Carne Y Hueso

● Ayer fue presentada la antología "Celebración de la memoria", del mexicano Jorge Ruiz Dueñas. Discípulo de Alvaro Mutis y contrario a cualquier misión mesiánica de los poetas, su obra revela una fijación por la naturaleza y lo cotidiano.

Alejado del clásico estereotipo del Poeta, ese que se escribe con mayúscula y que muchas veces pretende ser una suerte de oráculo de la modernidad, Jorge Ruiz Dueñas (54) es un escritor que combina su labor literaria con su cargo de gerente general de la editorial Fondo de Cultura Económica.

En su primera visita a Chile, el escritor mexicano presentó ayer su antología "Celebración de la memoria" (Lom), que redime obras desde su primer poemario, "Espigas Abiertas" (1968), hasta "Saravá" (1997), cuya selección estuvo a cargo de Naima Némere.

Por "Habitaré tu nombre" y por "Habitaré tu nombre", Ruiz Dueñas recibió el Premio Xavier Villaurrutia, un importante galardón que han obtenido figuras como Juan Rulfo, Octavio Paz y Carlos Fuentes.

"Que tire la primera piedra el que esté libre de Derecho", dijo una vez Efraín Zepeda para referirse a los muchos literatos mexicanos, entre ellos Carlos Fuentes, que han pasado por esa facultad. Por allí también transitó Ruiz Dueñas, quien después siguió estudios en administración industrial en Oxford, configurando así esta doble militancia entre la literatura y funciones más pragmáticas o de "carne y hueso", como él prefiere llamarlas.

"Estoy acostumbrado a esas dualidades que hasta ahora no han sido funestas", asegura.

—Alvaro Mutis dice que su obra se aleja de las corrientes típicas de la poesía latinoamericana. ¿Qué implica eso?

"Se refiere a que me alejo de

la forma de poetizar en México. Mi propia formación y lecturas se encaminan hacia diversos rumbos y autores, como Saint-John Perse, Eliot, el propio Mutis en el caso de los latinoamericanos, obviamente Neruda y León Felipe, un poeta español republicano. Siempre tuve lecturas que veían más hacia afuera que hacia dentro".

—¿Cómo definiría su estilo?

"Tengo una tendencia a hacer una poesía sensorial, no temo lo testimonial. Me inclino hacia los temas marinos y desérticos".

"No me preocupo, como a muchos de mis colegas en México, la poesía conversacional. Esto a veces, me aproxima a ciertos poetas latinoamericanos. Mi sentimiento personal en los últimos años ha estado muy cerca de Alvaro Mutis. Para mí ha sido un descubrimiento, después de la orfandad en que quedé después de la muerte de León Felipe el 68. Mutis es mi padre literario".

—¿Por qué la naturaleza es uno de los temas centrales de su obra?

"Tengo un pasado que no está ligado con la visión normal de muchos poetas mexicanos, que tienen la característica urbana muy acendrada. Aunque he vivido durante mucho tiempo en Ciudad de México, me crié en la península de Baja California, en la frontera con Estados Unidos. Es una tierra alargada, con largísimos litorales y un clima mediterráneo, que se asemeja mucho al de Chile".

"En México los temas marinos se tocan desde una perspectiva tropical, se los identifica con palmeras y cocos. El mar bajo califor-

niano, en cambio, es gélido. Estar cerca de esto, medir las estaciones del año por los grandes efectos de la naturaleza en un país donde tiene a eternizarse la primavera, marca cosmogónicamente".

"Eso también hace que uno esté menos expuesto, en el buen sentido, a la visión a veces arqueologizante de las culturas antiguas mexicanas. Estas son tierras precarias, con espacios abiertos al nuevo mundo, a la conquista espiritual y personal de la cotidianidad. No están relacionados con una conquista de corte religioso, de cambiar dioses por otros".

—¿Cómo aborda entonces el tema de la memoria? ¿Inmersión en el imaginario latinoamericano?

"Lo abordo de una manera más personal. Mi poesía está centrada en el hombre, pero en el hombre individuo. No estoy preocupado de los grandes conjuntos, porque creo que no es lo mismo lo que le pasa a un poeta chileno que aquello que le pasa a un guatemalteco. Si bien tenemos un pasado y una lengua común, la cotidianidad es diferente".

—Usted ha dicho que el ver-

dadero poeta no se siente investido de una misión importante. ¿Cree que se ha sobrevalorado su rol?

"A veces me parece temible que el poeta, y que el escritor en general, se sienta llamado a ser el gran transformador de la sociedad. Somos reflejo de la sociedad en que vivimos, y como cualquier otro mortal tenemos esos mismos padecimientos y procesos de angustia. No hay que pensar que uno es demasiado importante o que se está en presencia de un semidiós social. Es una tarea más, tan válida como la del labrador, la del pescador o la del profesor".

—Prefiere el poeta con máscula?

"Sí, sobre todo en el sentido de que no es un oráculo. Me parece muy lamentable de pronto leer que «spino don fulano de tal». Sobre todo porque a veces opinan sobre temas que no dominan. Probablemente en términos de sensibilidad social sea algo que haya que escuchar, pero no cuando se los entroniza para que digan lo que es correcto o incorrecto. Eso me parece muy peligroso. Es una especie de dirigismo social que no debe consentirse".

Poeta de carne y hueso. [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz Dueñas, J. 1946-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poeta de carne y hueso. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)